

**Pobreza y Distribución del Ingreso
en Colombia y América Latina
¿Un problema o una característica?**

**Monografía CEPAL Como Opción de
Grado**

**Universidad Santo Tomas
Facultad De Economía**

**Realizado por Oscar Ivan Velandia Prieto
Código 2416074**

Resumen

Teniendo en cuenta la conceptualización pertinente de nivel de pobreza, desigualdad, distribución del ingreso y el gasto social en América Latina en especial Colombia, este documento pretende hacer un análisis sobre estos indicadores y su influencia en el desarrollo económico reconociendo la problemática en el ámbito social, político, cultural y económico que existe en el presente y su evolución en las últimas décadas, utilizando estadísticas de la CEPAL medidas en porcentaje de personas pobres por grupos de interés. A partir de allí, se introducen algunas hipótesis teóricas para el estudio y disminución de la pobreza, y la distribución del ingreso buscando crear conciencia y ayudar a mejorar la calidad de vida para aquellas personas que son y se consideran pobres.

Palabras Clave

Pobreza, desigualdad, distribución del ingreso, exclusión social, equidad, indicadores.

Abstract

Given the appropriate conceptualization of poverty, inequality, income distribution and social spending in Latin America, particularly Colombia, this paper intends to make an analysis of these indicators and their influence on economic development recognizing the problems in the social, political, economic, cultural that exists today and its evolution in recent decades, using CEPAL statistics, measures the percentage of poor people by interest groups. From there, we introduce some theoretical hypotheses for the study and reduction of poverty, income distribution and seeking to create awareness and help improve the quality of life for those who are and are considered poor.

Key words

Poverty, inequality, income distribution, social exclusion, equity, indicators.

Clasificación JEL: I30, I31, I32, O15, O54

1. Introducción

La falta de recursos y desigualdad en la distribución del ingreso de la población ha representado desde hace varias décadas un problema social, que se evidencia en los diferentes estudios realizados por la CEPAL, el BANCO MUNDIAL, ONU y otros, observando a este continente como el más desigual y con peor distribución del ingreso superando a África, y a pesar de tener tasas de crecimiento por encima de la media mundial no se ha logrado disminuir de forma sustancial la pobreza, la inequidad y la distribución del ingreso (Páez, 2008), un determinante de este problema es el bajo acceso de la población en América Latina al sistema financiero ya sea por los altos perfiles requeridos para acceder a estos o por sus altas tasa de interés (Solo, 2005) esto abonado a la baja proporción del gasto público en educación, salud e investigación y la desviación de recursos de éste para el beneficio no precisamente de la clase más pobre, si tenemos en cuenta que estas tres herramientas son las esenciales para lograr un desarrollo y el crecimiento económico (Sánchez, 2000) sumado al Consenso de Washington que ni fue consenso ni fue en esta ciudad y más allá de ayudar al fortalecimiento de América Latina se tornó en el debilitamiento de la relación pobreza-crecimiento, lo que deja inferir según Ocampo que gracias a estas políticas “aproximadamente la mitad de los países de la región sufrieron un deterioro de la distribución del ingreso durante los años noventa, y solo muy pocos experimentaron una mejoría” (Ocampo, 2005).

Para Colombia en el estudio de la MESEP en 2011 la pobreza en las últimas décadas se ha acentuado en las áreas rurales más que en las urbanas y la reducción en la última década a nivel nacional de 12.2 puntos porcentuales se debe a la transferencia de beneficio y precios de los productos agrícolas que han beneficiado a la población más pobre de las urbes generando una reducción de ésta (Ocampo, 2000) la reducción de la pobreza en Colombia no se lograra teniendo solamente tasas de crecimiento elevadas sino mediante el mejoramiento de las condiciones del mercado laboral, de los retornos a las características de los individuos, de las dotaciones de los hogares y de la distribución del ingreso (Nuñez, 2005).

Una posible salida según (Páez, 2008) parte de la importancia de la búsqueda de la igualdad, la reducción de la pobreza y la creación de oportunidades para las futuras generaciones y se establece la relevancia de la medición de la desigualdad de oportunidades como estrategia innovadora y probablemente más exitosa para la erradicación de la desigualdad en general mediante políticas públicas. Pese al retroceso

experimentado en 2008 y 2009, América Latina sigue bien encaminada hacia el cumplimiento de las metas calculado como la reducción acumulada de indigencia, la pobreza y un leve pero constante mejoramiento en la distribución del ingreso, un grupo de cinco países redujo la pobreza principalmente a partir del crecimiento de los ingresos medios (ONU).

Este documento tiene como objetivo evidenciar los problemas de pobreza y desigualdad de América Latina haciendo énfasis en Colombia y la búsqueda de diferentes salidas a éstos apoyados en diferentes estudios y análisis sobre el tema. Teniendo en cuenta que la pregunta responder es *¿cuál es la mejor solución para identificar las fuentes o causas que traen mayores implicaciones en la determinación de la pobreza y obstaculizan la adopción de una dinámica favorable para la reducción de la misma, en la situación de la economía Colombiana en el contexto latinoamericano y que camino sería viable tomar para conseguir estos objetivos?* y que la hipótesis planteada establece como solución *cualquier medida que se pueda dar para mejorar las condiciones de calidad de vida vistas sobre todo desde la influencia del campo de la situación laboral (salario, formalidad, edad de trabajo, desempleo, nivel educativo), en especial teniendo como base una intervención del Estado activa mediante un Gasto Público Social apropiado para mejorar tal condición tanto en el contexto Nacional como Regional*; la estructura del documento será la siguiente: en la siguiente sección se revisan algunos conceptos teóricos, en la tercera parte se muestra la consulta realizada con respecto a los antecedentes de la problemática, en la cuarta sección se observa la evidencia estadística y comprobación de la hipótesis y por último conclusiones de la investigación.

2. Algunas Ideas conceptuales

La desigualdad es un concepto muy amplio que recoge ideas varias, sin tener solamente una fuente conceptual. Esta dificultad disminuye al considerar solo un tipo de desigualdad como lo es la desigualdad económica más aun dicho inconveniente no desaparece. Ray (1998) indica que la desigualdad económica es un concepto escurridizo estrechamente relacionado con conceptos como la duración de la vida, la capacidad personal y las libertades políticas. De tal forma, el estudio de la desigualdad económica no compete únicamente a la ciencia económica, sino que se amplía al dominio de todas las disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales.

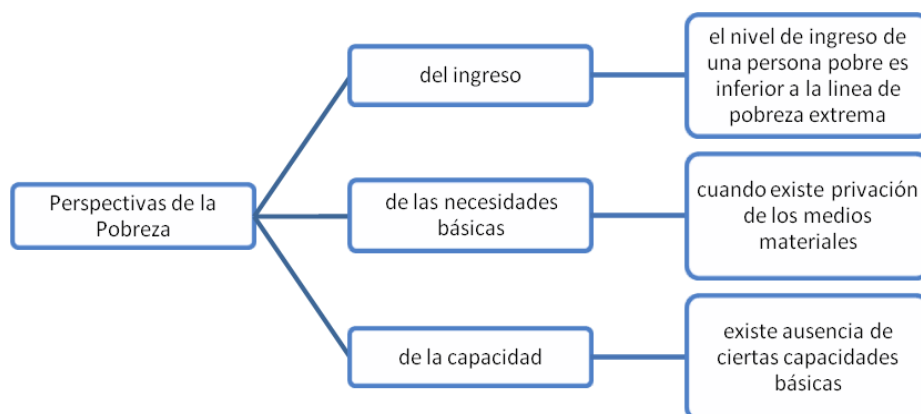
Partiendo del más simple de los conceptos de desigualdad económica en el que se concibe como el análisis de la distribución de la renta o de la riqueza entre los diferentes grupos de la sociedad, se entiende que esta es la disparidad fundamental que facilita a una persona ciertas opciones materiales y se las niega a otra. (Ray, 1998). Esta concepción de desigualdad indica que, al existir unas opciones materiales limitadas, los que acceden a estas lo hacen gracias a la imposibilidad de otros a dicho acceso. Esto recuerda los conceptos de la economía del bienestar acerca del óptimo, en donde los aportes de Pareto sobresalen como aquel en donde nadie puede mejorar su bienestar sin disminuir el bienestar del otro.

Sin embargo, esto depende de la concepción implícita que se tenga sobre la igualdad y la equidad, que forman parte de la desigualdad mas no implican lo mismo. Haciendo alusión a la economía de bienestar se puede ejemplificar de forma clara esta diferencia, entendiendo que las funciones de bienestar social pueden optimizarse ya sea a través del criterio igualitario o del criterio equitativo, en donde la primera se desarrolla a partir de la igualación de las funciones, es decir, se le da a todos por igual, sin importar sus necesidades. Por otra parte, el criterio equitativo hace hincapié en la importancia de las necesidades de los individuos de tal forma que estas necesidades sean restricciones a la optimización de las funciones de bienestar social, de tal forma que al que necesite más se le dé más.

Así pues, las diferencias entre igualdad y equidad se hacen presentes en este ámbito representando la primera una concepción de la distribución bastante parecida a la que se tenía en la implementación del socialismo, cuyas críticas bien se pueden ver representadas en el criterio de equidad en donde se plantea la distribución como una función de las necesidades de cada individuo, de esta forma, el análisis de la igualdad pone de manifiesto conflictos en diferentes planos. (Montenegro & Rivas, 2005)

Por su parte, la pobreza es un hecho de amplia complejidad ya que pretender señalar un concepto único y exacto es muy complicado. Se partía de la concepción de la pobreza respecto a los ingresos y se desarrolló a través de la historia hacia la adopción de aspectos relevantes como la discriminación o la falta de oportunidades, es decir, pobreza puede significar todo aquello que atente contra la dignidad y calidad de vida de las personas en más de un escenario.

Figura 1: Perspectivas de la pobreza



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 1997, PNUD.

Se sugiere entonces, que el análisis de la pobreza y de la desigualdad, se encuentran en el marco de la economía de bienestar con sus funciones de bienestar social. Sin embargo, las condiciones dadas de estas funciones no parecen ser las más apropiadas para el correcto estudio de la desigualdad. Como Sen (2001) señala el problema real reside en la concepción misma de una función de bienestar social, la que hace depender la preferencia social solo de los ordenamientos individuales, sin hacer valuaciones de las intensidades de la preferencia ni comparaciones del bienestar entre personas. Pero, los problemas del análisis de la pobreza y de la desigualdad basados en la economía del bienestar no parte únicamente de las funciones de bienestar social que son estáticas e individuales, aun cuando esta corriente de pensamiento promueve el concepto de bienestar como un fin al cual se debe llegar, cabe decir que, respecto a la desigualdad económica, no suele ser muy precisa.

Gran parte de la moderna economía del bienestar elude por completo los juicios sobre la distribución del ingreso y el concepto del óptimo de Pareto tiene como finalidad, precisamente, eliminar la necesidad de juicios sobre las distribuciones (Sen, 2001). Pero, si la nueva economía del bienestar no da una visión precisa de la desigualdad, la vieja economía del bienestar parece estar aún más lejos de ese objetivo, ya que el utilitarismo y su suma de utilidades individuales según Sen (2001) no toman en cuenta en absoluto la distribución entre las personas de esa suma.

Es decir, los conceptos de equidad y justicia han cambiado notablemente con el tiempo y, a medida que ha aumentado la intolerancia con la estratificación y la diferenciación, el concepto de la desigualdad ha sufrido una transformación radical (Sen, 2001). Sin embargo no existe un marco teórico en la ciencia económica apropiado para el análisis de fenómenos

sociales como la pobreza y la desigualdad, aun cuando varios pensadores económicos buscasen encontrar las bases conceptuales y metodológicas del bienestar, cabría resaltar la importancia de una búsqueda imperante de ideas y métodos más cercanos a ese bienestar, cuestión que seguramente necesitará de la ayuda de la ciencia social en general, al observar que la ciencia económica, por si sola ha sido insuficiente.

La forma en que se mide la desigualdad, ha sobrellevado un amplio desarrollo a lo largo de la historia, en donde, si bien los últimos métodos amplían su visión, también se debe señalar que aun hoy día, la necesidad por cuantificarla de forma más integra se ha convertido en una evidente realidad. Dicho desarrollo se refleja en el perfeccionamiento de los criterios que son la base de estos métodos, los cuales han reforzado su rigurosidad.

De esta manera Ray (1998) indica que en la actualidad existen cuatro criterios para efectuar esta medición: la primera el principio del anonimato que señala indiferencia sobre quien gana la renta, el segundo es el principio de la población donde lo único que importa son las proporciones de la población que perciben diferentes niveles de renta, le sigue el principio de la renta relativa donde solo deben importar las rentas relativas y finalmente el principio de Dalton que establece que si es posible conseguir una distribución de la renta a partir de otra realizando una serie de transferencias regresivas, la distribución final debe considerarse más desigual que la inicial.

Así pues, las diferentes técnicas para medir la desigualdad han sido evaluadas a partir de estos criterios concluyendo que gran parte de estas, no cumplen con una o varias de estas pautas, inutilizándolas para el análisis de la desigualdad y la formulación de políticas públicas. Tal es el caso de medidas como el recorrido¹, medida rudimentaria que no satisface el principio de Dalton o la desviación absoluta media² que también suele ser insensible al principio de Dalton. (Ray ,1998). Sin embargo, también existen medidas que cumplen con los criterios, como el autor señala tales como el coeficiente de variación³ que satisface los cuatro principios y las medidas de más uso en la actualidad: el coeficiente Gini y el coeficiente de Theil.

Para hablar del coeficiente de Gini hay que remitirse a la curva de Lorenz, la cual es una manera de representar gráficamente la distribución de la renta de cualquier sociedad de

¹ Definido por la ecuación $R = 1/\mu \sum y_m - y_1$. (Ray, 1998)

² Definido por la ecuación $M = 1/\mu \sum |y_j - \mu|$. (Ray, 1998)

³ Definido por la ecuación $C = 1/\mu \sum y_j^2 - \mu^2$. (Ray, 1998)

forma que en el eje de abscisas se representa los porcentajes acumulados de la población ordenada en sentido ascendente según su renta y en el eje de ordenadas, se mide el porcentaje de la renta nacional correspondiente a cada porcentaje de la población ordenada. (Ray, 1998). La distancia total entre una recta de equidistribución de 45° y la curva de Lorenz indica el grado de desigualdad presente en la sociedad donde dicha distancia es precisamente el coeficiente de Gini.

Por su parte, el coeficiente de desigualdad de Theil⁴, es una medida bastante conveniente para el análisis económico, ya que según Lora (2008) permite efectuar ejercicios de descomposición y reúne las propiedades de ser invariante con respecto a la escala de medición del ingreso y de ser sensible a las transferencias del ingreso entre individuos de diferentes niveles de ingreso. Si bien, lo anterior señala la transformación de las medidas de desigualdad, reflejando de cierta manera que el uso extendido del coeficiente de Gini y del coeficiente de Theil, demostraría el progreso de las técnicas de cuantificación de este fenómeno, también es cierto que estas dos últimas mediciones no necesariamente son las más exactas en sus cálculos o no son siempre las correctas en los diversos análisis de la desigualdad económica. Siendo así, las razones para escoger una u otra en estudios de esta índole parten de ciertos criterios científicos, pero también deben partir de lo que el investigador desee desarrollar. Tal y como Ray (1998) señala, el resultado de nuestra comparación es sensible al índice que elijamos, pero no tenemos ninguna razón intuitiva clara para preferir uno a otro. Lo ideal es examinar detenidamente el concepto de desigualdad.

Por su parte, la medición de la pobreza generalmente se calcula a partir del ingreso. Si bien es cierto que las restricciones del análisis basado en ingresos son muy fuertes, también es cierto que su facilidad de cuantificación lo convierte en un método accesible, fácil y ágil. Así pues, la llamada línea de pobreza es una medición que se basa en este método, reflejando que la pobreza es una situación en la que las personas caen por debajo de un nivel mínimo necesario para satisfacer sus necesidades básicas. (Lora, 2008).

Respecto a la atención que merece, el análisis de la pobreza basado en las necesidades de las personas, cabe mencionar que el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas es una medición que amplía la visión hacia las condiciones necesarias para que una familia tenga algún nivel de bienestar. Para desarrollar este índice, Lora (2008) señala que se

⁴ Definido por la ecuación $T = \sum_i x_i \ln(x_i/n)$, donde n es el número de individuos y x_i son las participaciones en el ingreso total. Lora (2008)

seleccionaron cinco indicadores: en primer lugar, los hogares en viviendas inadecuadas, seguido por los hogares en viviendas sin servicios básicos, luego se consideran los hogares con hacinamiento crítico, en cuarto lugar, los hogares con alta dependencia económica y por último los hogares con ausentismo escolar.

Basados en los resultados, Lora (2008) también explica, que se identifica como pobres o con NBI a los hogares que tengan al menos una de las características, y se denomina miseria a los casos en que se presentaran más de dos de estos indicadores. Finalmente argumenta que la medida de pobreza a través del NBI se considera estructural y más asociada con el ingreso permanente mientras que la medida basada en la línea de pobreza se asocia más con las condiciones coyunturales de generación de ingresos corrientes. Por su parte, las mediciones de pobreza que implican dimensiones más amplias que solo el consumo o el ingreso también tienen un papel importante en el análisis de dicho fenómeno. De esta manera la Organización de las Naciones Unidas a través del Programa de desarrollo económico y social, ha elaborado diferentes medidas de la pobreza tales como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que combina información de la esperanza de vida al nacer, de la tasa de alfabetización, de la tasa de matrícula escolar y del nivel de ingreso per cápita, así como otras medidas diferenciales respecto al contexto del estudio, tales como el índice de Pobreza Humana 1 (IPH-1) que se aplica a países en desarrollo y el índice de pobreza humana 2 (IPH-2), que se elabora para países de ingresos altos de la OCDE. (Lora, 2008).

Para el caso colombiano, la medición de la pobreza se ha basado principalmente en las líneas de pobreza e indigencia y en el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas por parte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Departamento Nacional de Planeación. No obstante, la necesidad de mejorar los métodos con los cuales se mide la pobreza también se hace presente en Colombia, en donde la Misión para el empalme de las series de empleo, pobreza y desigualdad (MESEP), mediante su comité de expertos ha planteado algunos cambios en la metodología con que se mide la pobreza en el país adoptando dichos cambios tanto en la línea de pobreza como en la construcción del agregado de ingreso del hogar. (MESEP, 2011).

Las características del cambio de metodología plantean novedades en las fuentes de información (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIG) 2006/2007) para las zonas urbanas y rurales ampliando el perfil de consumo a la población cercana a la mediana nacional, eliminando sesgos en la distribución del ingreso y en la composición urbano-rural de la pobreza dejando de lado la utilización del ajuste a Cuentas Nacionales y excluyendo

las transferencias públicas no monetarias para evitar complicaciones en la medición de pobreza. Esto no implica un cambio radical respecto a la medición de la pobreza más el gobierno nacional a través de sus expertos, expone la necesidad de implementar estos cambios para hacer de esta medición una cuantificación más precisa y actualizada.

3. Antecedentes y evidencias empíricas.

Para la región latinoamericana el análisis de la desigualdad y la pobreza es de gran importancia dados los niveles alcanzados de pobreza y concentración del ingreso, tal como señala Ocampo (1998) y la CEPAL (2010), América Latina es la región que revela mayores índices de desigualdad en la distribución del ingreso y presenta unos altos niveles de pobreza con respecto al resto del mundo, de la misma manera argumenta que los determinantes básicos son el aumento de las disparidades entre las retribuciones de los trabajadores más calificados y las de los menos calificados y la gran proporción de informalidad en el nivel de empleo de la economía.

Ocampo sugiere, además, graves implicaciones en el desarrollo de la región a partir de la adopción de las políticas sugeridas en el Consenso de Washington definiendo tres problemas fundamentales: el concepto restringido de estabilidad macroeconómica, la falta de atención del papel de las instituciones sobre el crecimiento y la integridad en el ámbito social. Dadas estas falencias, se entiende la razón por la cual los resultados de la aplicación de dichas políticas reflejan que aproximadamente la mitad de los países de la región sufrieron un deterioro de la distribución del ingreso. (Ocampo, 2005). Así pues Ocampo (1998) tiende a abogar por una estructura de Estado más proteccionista en el ámbito social que sirva de amortiguador ante los riesgos sociales que implica la globalización.

La profundización en el marco conceptual sobre pobreza y desigualdad se observa definido en el documento de Páez (2008), distinguiendo entre igualdad y equidad, indicando que la primera representa una medida de “recompensas iguales para todos” y la última una de “resultados iguales para todos”, estableciendo la búsqueda de la igualdad como base teórica del documento. Además, se señala la relevancia de la medición de la desigualdad a través de la desigualdad de oportunidades, que, mediante el Índice de oportunidades Humanas, ofrece la posibilidad de aplicar estrategias innovadoras y exitosas para la erradicación de la desigualdad. Este trabajo es de gran importancia teórica dada la necesidad de basar los estudios de pobreza y desigualdad en conceptos claros, para así lograr el resultado deseado.

Los estudios empíricos de pobreza y desigualdad en la región también representan un número importante dentro de las investigaciones en América Latina en este asunto, teniendo en cuenta, la importancia de la demostración de las bases teóricas en datos que verifiquen su precisión. Tal es el caso de las investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2010), mostrando cómo a pesar de la importante caída del producto registrada en la región en 2009, la pobreza solo mostró un leve retroceso equivalente a un aumento de 0,1 puntos porcentuales, con respecto al año anterior. La CEPAL argumenta que las diferentes dinámicas de la pobreza y la indigencia se explican, en parte, por la forma en que han evolucionado los precios de los alimentos respecto del resto de los bienes, entre 2006 y 2009 y respecto a la desigualdad indica que el ingreso captado por los cuatro deciles más pobres es en promedio menos del 15% del ingreso total, mientras que el decil más rico capta alrededor de un tercio del ingreso total. Además, señala que hay persistencia de cuatro aspectos que limitan los avances en la igualdad: la distribución del ingreso, la distribución de la educación y el conocimiento y el acceso desigual a las prestaciones de salud y de seguridad social.

De la misma manera Yamada (2001) señala que el limitado avance en la reducción de los niveles de pobreza de América Latina se debe, por un lado, a las recurrentes crisis económicas y desastres naturales que afectaron a varios países de la región y, por otro lado, al aumento en la desigualdad salarial y de los ingresos en varios países que se asociaron a los procesos de cambio tecnológico y los impactos de la liberalización comercial y financiera.

Respecto a la relación pobreza y comercio aplicado al caso latinoamericano, Giordano (2009) una compilación del material analítico de una conferencia organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo, en donde indica las ventajas y desventajas de la integración económica, ya que de una parte puede ayudar a los países a abrir o expandir sus mercados de exportaciones, atraer Inversión Extranjera y adquirir eficiencia a través de la competencia, pero de otra parte, el comercio también puede incrementar la pobreza a través de pérdidas de empleo por la competencia e incluso incrementar la inequidad social. Finalmente, sugiere la necesidad de promover la interacción con otros métodos científicos favoreciendo la interdisciplinariedad.

Por su parte, la exclusión financiera también ha sido objeto de investigación por parte de autores que desean representar este suceso como un gran determinante de la pobreza. De

esta forma, Solo (2005) define una relación bidireccional entre la exclusión financiera y la pobreza urbana en América latina en donde concluye que el esfuerzo por reducir la exclusión financiera se debe dar por parte de: las instituciones financieras, la población no bancarizada y el gobierno. A su vez Britt & Goldberg (2006) profundizan en las posibilidades que tienen los grupos más pobres de la región de disponer de un historial crediticio. Dadas estas dificultades la población más pobre de la región prefiere solicitar préstamos informales en tiendas comerciales, familiares y amigos.

Ampliando el marco de la desigualdad en América Latina hacia la desigualdad de género, Milosavljevic (2007) analiza los determinantes de la participación femenina en el establecimiento de la distribución del ingreso nacional y su relevancia a la hora de superar la desigualdad, incluyendo aspectos como la falta de autonomía económica y de ingresos propios, la sobrecarga de trabajo y la insuficiencia del ingreso para contrarrestar los gastos correspondientes al consumo general de crianza de uno o más hijos. La investigación evidencia claramente la importancia de la participación del ingreso femenino en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Para el caso colombiano, las investigaciones sobre pobreza y desigualdad también resultan significativas para el presente documento, tanto a nivel teórico como a nivel empírico, resaltando aquellas investigaciones que toman a Colombia como su campo de acción.

Es así como Núñez & Ramírez (2005) analizan la evolución de la pobreza describiendo los diferentes métodos de medición de la misma (basados en indicadores de ingresos, o de capital humano, físico y social). Aplicando el método basado en los indicadores de ingresos, observan que la gran tasa de desempleo es la que influye de manera significativa en la pobreza ya que disminuye el nivel de ingresos por hogar. De esta forma, concluyen que es fundamental orientar esfuerzos a mejorar el comportamiento del mercado laboral, en particular, del desempleo, en la lucha contra la pobreza. De la misma manera Arboleda, Petesch & Blackburn (2004), señalan que la crisis de finales de los noventa golpeó de manera especial a los pobres, reflejándose en un incremento en el desempleo y en una mayor desigualdad, ocasionando un retroceso en los avances de la reducción de la pobreza que se venía observando desde los años 60. Entendiendo que la relación desempleo-pobreza tiene una dependencia bidireccional la importancia del análisis del mercado laboral en el marco de la lucha contra la pobreza se hace indispensable. Es así como, Ocampo, Sánchez & Tovar (2000) analizan el comportamiento del mercado laboral en Colombia durante la década de los noventa, indicando por medio de simulaciones estadísticas que los

efectos más significativos para el total nacional y a nivel urbano se dieron a través de la composición sectorial del empleo y la estructura de los salarios. Por su parte, en las zonas rurales se observa que los cambios en el mercado laboral ocurridos entre 1991 y 1997, contribuyeron a disminuir la concentración del ingreso.

Dados estos diferenciales entre el campo y la ciudad es también necesario analizar el comportamiento de la brecha rural-urbana en donde el trabajo de Forero & Ezpeleta (2007) se determinan dichas brechas a partir de la encuesta de calidad de vida 2003. Se señala que los mayores avances rurales se presentan en abastecimiento de agua, conexión de energía, afiliación a la salud y asistencia escolar para algunos grupos de edad. Sin embargo, no se ha logrado elevar el nivel educacional de la población rural y en consecuencia, la brecha educativa rural /urbana se amplió.

En cuanto al estudio de la pobreza desde el punto de vista de necesidades básicas, cabe resaltar la investigación de Sánchez & Núñez (2000) quienes describen la evolución de la cobertura de los servicios sociales por quintil de ingreso para las zonas urbanas y rurales señalando que los avances en cobertura de los servicios sociales fueron desiguales en su focalización hacia los pobres, con ganancias importantes en los servicios de salud, ganancias moderadas en la educación y ganancias más pequeñas en los servicios públicos, donde una magnitud importante de subsidios (2% del PIB) son apropiados por los quintiles de ingreso 4 y 5.

Por último, se considera relevante el análisis de la pobreza colombiana por grupos de población, en el caso del documento de Urrea & Viáfara (2007), el análisis se centra en los grupos étnicos en Colombia. El informe considera las políticas establecidas para la defensa y protección de los grupos étnicos y para la reducción de la pobreza en los mismos donde la preocupación por parte del Estado respecto al desarrollo económico y social de esta proporción de la población es evidente.

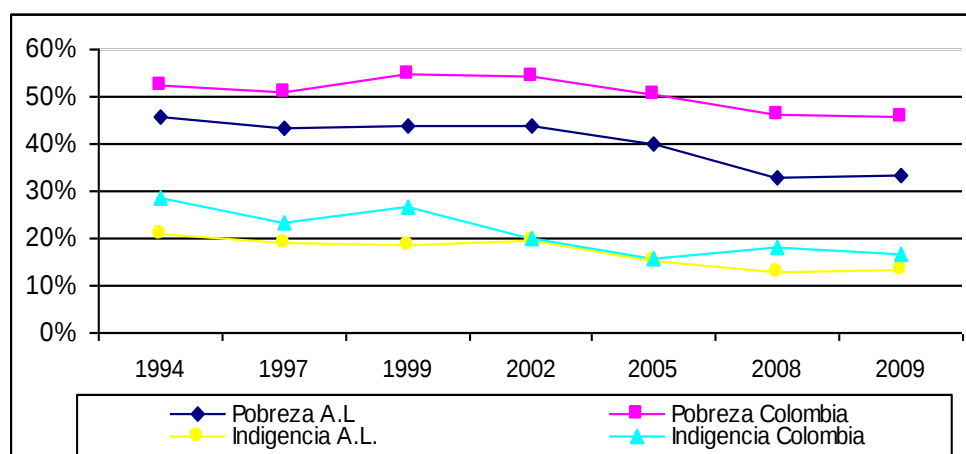
4. Análisis estadístico: Variables influyentes en la determinación de la pobreza.

Dado que existen diferentes conceptos y medidas que evidencian la situación social y demográfica de cada país, es necesario analizar la influencia de ciertas variables en las fluctuaciones de los indicadores que muestran las condiciones y necesidades económicas y sociales de la población, con el objetivo de establecer una o más fuentes que manifiesten una mayor contribución a la formación de dichos índices.

Como ya se mencionó, existen diferentes tipos de medición e interpretación de estos indicadores, cuya elección depende de factores internos propios de cada cultura e intereses de la población influyente, entre otros. Sin embargo, con el fin de dinamizar el análisis, en este caso se utilizará el principio de proporción de la población que percibe ciertos niveles de renta (y que son pobres, lo cual es el centro del análisis) según su clasificación por diversos grupos de interés y su participación en otros indicadores económicos como la ocupación, la asalarización y la formalidad, que pueden repercutir en la situación de pobreza y en el hecho de que se mantenga o aumente dicho indicador.

Bajo este contexto, a continuación, se puede evidenciar la evolución que ha presentado la proporción de personas del total de la población Latinoamericana y colombiana que viven en situación de Pobreza y de Indigencia (extrema pobreza) respectivamente, con el fin de mostrar los grandes índices que se obtienen para América Latina como ya lo han resaltado otros autores.

Gráfico 1: Evolución Población en situación de Pobreza e Indigencia en América Latina y Colombia.



Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

Se puede observar que la proporción de la población que vive en situación de pobreza tanto en Colombia como en América Latina, ha estado por encima del 30% en este lapso de tiempo, incluso en el caso específico de Colombia no ha bajado del 44% de la población, además es fácil deducir el impacto de tiempos de crisis en estos índices, como se evidencia en el año 1999, en el cual la proporción de personas en situación de indigencia en Colombia casi llega al 30% y en situación de pobreza supera el 50%, de igual manera se manifiesta

en el resultado regional, pero en unos niveles inferiores a los nacionales. No obstante, aunque para ambos casos la población más afectada ha sido la rural, este porcentaje de la población ha mostrado una tendencia decreciente los últimos años a nivel regional, ya que al comenzar la década de los 80's el 12,87% de la población vivía con menos de un dólar, a 2005 este porcentaje se redujo a 8,10%.

Como se mencionó anteriormente, si se analiza por grupos de población según su grado de estudio, de inserción laboral (ocupación, formalidad e informalidad, remuneración) e incluso el nivel de gasto público social destinado a reducción de la pobreza (que en su mayoría ha sido insuficiente y mal distribuido), se puede identificar la contribución que estos rubros tienen en la determinación de la pobreza, por lo cual a continuación se exponen algunas estadísticas regionales (teniendo en cuenta 18 países de América Latina en algunas cifras) y nacionales con respecto a dicho análisis.

Tabla 1: Población ocupada en situación de pobreza, mayor a 15 años de Edad

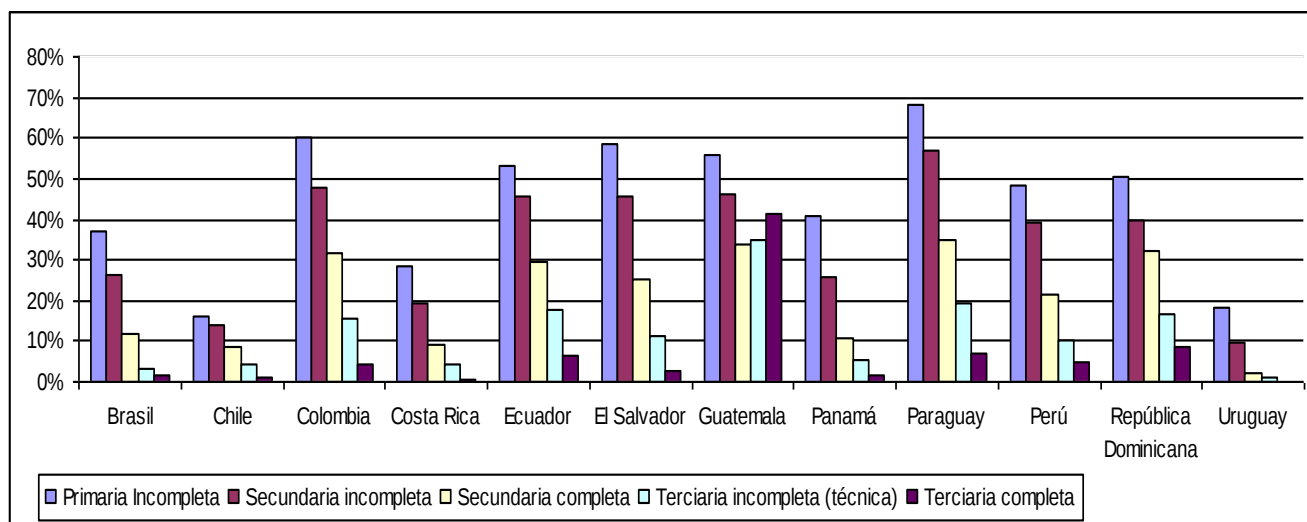
País	Proporción ocupada (%) en 2009
Argentina	5,4
Brasil	16,3
Chile	5,4
Colombia	33,1
Costa Rica	9,3
Ecuador	32,4
El Salvador	37,1
Panamá	16,9
Paraguay	46,6
Perú	30,1
República Dominicana	25,9
Uruguay	6,1

Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

La tabla anterior muestra la proporción de población ocupada (subempleados y no subempleados) en situación de pobreza, Colombia, El Salvador y Paraguay manifiestan los índices más altos en 2009 y algunos otros países de América Latina para los cuales no se encontró este dato para este año en particular, dicha proporción ha oscilado entre 40 y 50% en años anteriores a 2008 en países como Bolivia y Guatemala, siendo los mayores índices los correspondientes a Honduras y Nicaragua, y en menor medida para México y Venezuela. Esto indica que en la mayoría de países latinoamericanos más del 30% de la población que tiene un empleo se cataloga como pobre.

De la misma forma, en el gráfico 2 se evidencia la proporción de personas pobres según nivel educativo para los mismos países del análisis anterior.

Gráfico 2: Porcentaje de personas pobres según nivel educativo, en 2009.



Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

En cuanto al tema de educación y su influencia en la determinación de la pobreza, se puede evidenciar que a menor nivel educativo mayor proporción de personas pobres, ya que los niveles son inferiores del 10% para personas con Educación terciaria completa, a excepción de Guatemala donde existe un menor porcentaje de personas pobres con Educación secundaria completa o terciaria incompleta, que con la totalidad de sus estudios, lo cual a su vez es consecuencia del subempleo y de la falta de oportunidades, ya que personas instruidas y con altas capacidades suelen verse desmotivadas al no tener la posibilidad de conseguir un trabajo acorde a sus facultades.

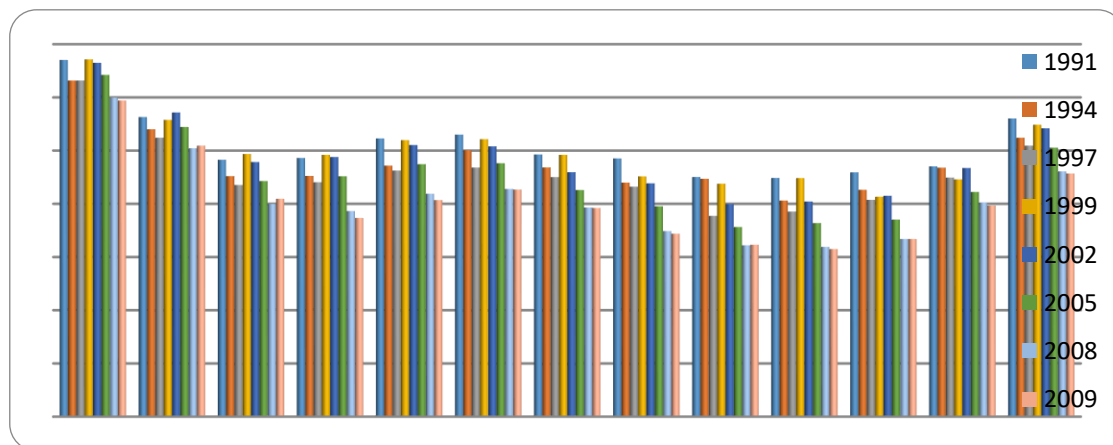
Bajo el marco de la formalidad de la inserción laboral, también en cifras del año 2009, en la mayoría de países de la región se tiene que el porcentaje de personas pobres que se desempeñan en el sector formal es mayor a la proporción del sector informal, siendo Paraguay y Panamá los países con un mayor nivel de personas pobres empleadas en el sector formal (más del 70% de la población), lo cual evidencia la carencia de condiciones pertinentes en trabajos formales que permitan reducir la pobreza; sin embargo, la otra cara de la moneda evidencia la gran falta de oportunidades o mala distribución de las mismas, al tener que recurrir al “rebusque” de ingresos en el sector informal y que conduce a niveles más altos de pobreza, pues no se genera desarrollo y solo se logra subsistir con lo

necesario, ésta situación se da en países como Costa Rica, el Salvador, y en mayor medida en Colombia con un 42.19% de la población pobre que se encuentra empleada en el sector informal, frente al 16% en el sector formal.

Como se ha visto anteriormente, Colombia se ha destacado en varios de los rubros analizados y no de forma positiva, por lo cual a continuación se trata de manera particular este caso con el fin de comprobar la hipótesis sobre la influencia de las variables analizadas en la determinación de la pobreza y la participación del Gasto Público.

Para Colombia se observa como la pobreza por edad entre 1991 y 2009 se ve manifestada en mayor medida entre los 0-14 años con el 67,05% de la población en esta edad y de 15-19 el 63,17%, se puede inferir que la población más joven es la más afectado por la pobreza, si se tiene en cuenta que son el futuro de Colombia es algo preocupante.

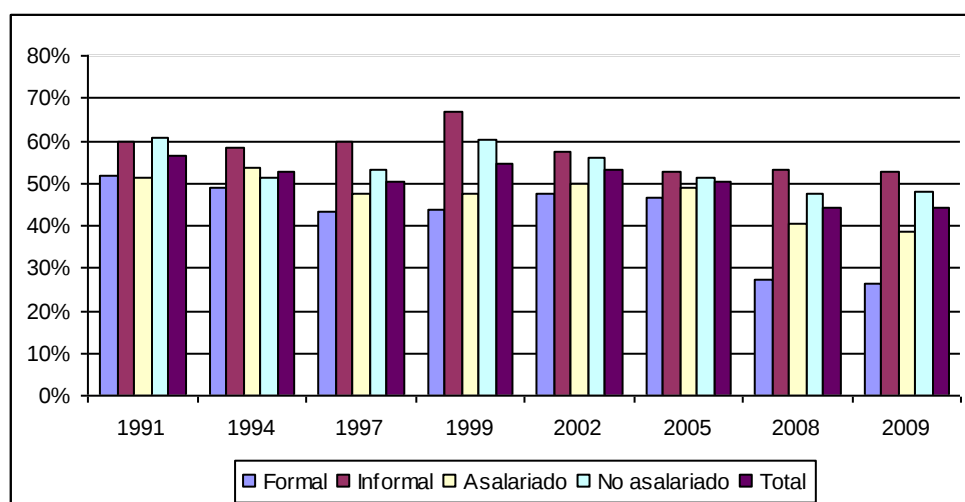
Gráfico 3: Porcentaje de personas pobres, según grupo de edad en Colombia



Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

Se puede observar en el gráfico 4 como la inserción del jefe de hogar en trabajos formales reduce ostensiblemente el nivel de pobreza del hogar pasando en 1991 del 52% a 2009 al 26.3% por otro lado si el jefe de hogar está en un trabajo informal la reducción en la pobreza es muy tenue y volátil ya que en 1991 era del 59.6%, en 1999 del 67% y en 2009 del 52.6%, lo que nos demuestra que si se quiere disminuir la pobreza hay que fomentar la creación de empresa y de empleos formales.

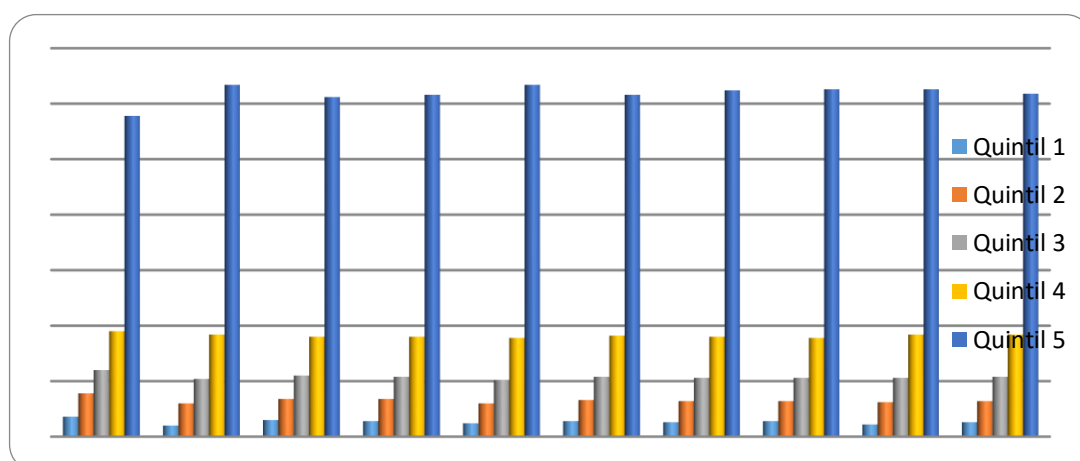
Gráfico 4: Porcentaje de personas pobres, según inserción laboral y asalarización del jefe del hogar, Colombia



Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

Se evidencia claramente en el gráfico 5 como en Colombia a nivel nacional el quintil más rico en quien se adueña del 57.8% en 1991 de los ingresos por persona y del 61.8% de los ingresos en 2009 lo que convierte a Colombia en el tercer país más desigual del mundo en cuanto a distribución del ingreso se refiere.

Gráfico 5: Distribución del ingreso de las personas por quintiles en Colombia.

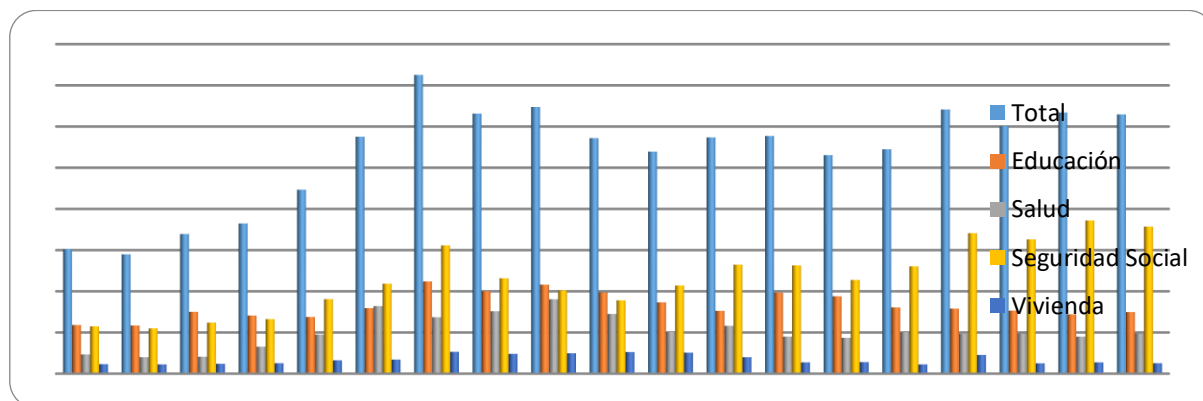


Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

Como se puede observar en la gráfica 6 a pesar de que el gasto social ha ido en aumento y se ha relativamente mantenido por encima del 10% para el 2008, los rubros más importantes como lo son la educación y la salud se han mantenido entre 2.3% a 2.9% y entre 0.9% a

1.9% respectivamente de 1990 a 2008 como proporción del PIB, lo que es muy bajo si lo comparamos con el porcentaje destinado por otros países de América Latina y que en este momento alcanzan mayores niveles de crecimiento y desarrollo como Brasil, Chile y Uruguay.

Gráfico 6: Gasto público social como porcentaje del producto interno bruto (PIB), Colombia



Fuente: Cálculos propios, datos tomados de CepalStat

El Gasto público social debería ser la respuesta a la falta de oportunidades, pues finalmente representaría la distribución de la riqueza, pero en realidad suele manifestar una clara malformación de sus componentes de acuerdo a otro tipo de intereses, pero si es posible adecuar su existencia de manera que cumpla con su objetivo, y sobre todo considerando los rubros de Salud y Educación que faciliten la promoción de trabajos formales, salarios acordes a las capacidades y facultades educativas de la población y más que asistencialismo, que genere incentivos a la sociedad desmoralizada y conformista por obligación.

5. Conclusiones

En conclusión en América Latina los efectos del crecimiento económico sobre la disminución de la pobreza y la búsqueda de la equidad han sido muy limitados, sin embargo, parece que sí existen evidencias del impacto positivo que tiene la reducción de la pobreza y la desigualdad sobre el crecimiento económico, la desigualdad social en América Latina es el factor principal que afecta al escaso crecimiento económico, y que a su vez no se ha visto traducido en una disminución de la pobreza en la región. Para mejorar la distribución de la renta y disminuir la incidencia de la pobreza hay que adoptar políticas económicas que requieren recursos públicos, lo que puede lograrse a través de un adecuado manejo fiscal y una asignación eficiente de los mismos, por otra parte los esfuerzos realizados en los últimos

años en este sentido han sido importantes, ya que el gasto social de la región ha venido creciendo en los últimos años y muchos países dedican un alto porcentaje del PIB a esta partida en torno al 15% del ingreso en promedio, en este sentido los autores creen que la política social debe prestar más atención a los sectores de la sociedad más vulnerables a los efectos de la pobreza, bien sea por su edad, (ya sean niños, ancianos, jóvenes) por su género (principalmente mujeres y en especial las madres adolescentes) o por su raza (pueblos indígenas o comunidades afro americanas), también habría que estimular el acceso de los pobres a los servicios públicos (sanidad, educación, agua y electricidad), por otra parte, el papel de las pequeñas y medianas empresas es fundamental para aumentar la demanda laboral; no obstante hay que considerar que sería necesario hacer un esfuerzo aún mayor si se busca aplicar políticas económicas que favorezcan la inversión en capital humano y en educación, necesarios para aumentar los niveles de productividad de la región.

En Colombia se han manifestado cambios en el nivel de pobreza, los cuales fueron bastante dinámicos en la década de los noventa y se concluye que una de la más significativas causas de la disminución de la pobreza entre 1991 y 1995 se encuentra en las dotaciones de los hogares y con la cual se reafirma la prioridad de seguir ampliando las coberturas en la educación y reforzar los programas de planificación familiar, ya que el aumentar el nivel educativo y reducir el número de personas en el hogar hace que disminuya la probabilidad de que un hogar se encuentre en condiciones de pobreza.

El aumento en el nivel del desempleo trajo como consecuencia directa un fuerte incremento en el nivel de pobreza en 2000 como lo afirma Núñez (2005), el gran impacto que tienen las condiciones y la evolución del mercado laboral sobre el nivel de pobreza lleva a querer enfatizar en la necesidad de emprender en programas especiales que contribuyan a estimular la creación de empleos ya que el desempleo es la variable macroeconómica de mayor importancia sobre la pobreza, no se puede combatir la pobreza si no se produce más, y a decir verdad, aumentar el PIB no es suficiente, es necesario crear empleos formales que son los que llevan a la gente a salir de la pobreza o por lo menos a mejorar sus condiciones.

“El asistencialismo ha provocado año tras año que los pobres se conviertan en mantenidos de subsidencia, los pobres han generado una coraza de dependencia ante la compasión humana, capaz de condicionar su pobreza en una necesidad irrevocable de su lógica de vida, los programas sociales asistencialistas provocan efectos en términos de

institucionalizar entre muchos pobres una actitud de activa exigencia de donativos, combinada con una abismal pasividad para conseguir algo por su cuenta”. (Narváez)

Bibliografía

Banco Mundial (1996). *La pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial. Capítulos 1, 5 y 6.* Bogotá, Colombia.

Britt, W. y Goldberg, M. et al (2006). *De la Exclusión a la Inclusión Financiera: Necesidad de mejorar la disponibilidad de crédito para los pobres en las zonas urbanas de América Latina.* Serie de notas En Breve No. 98. Banco Mundial.

Castaño, H & Núñez, J. (2007). *Pobreza y Desigualdad en Colombia. Diagnóstico y estrategias.* Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD). Departamento Nacional de Planeación (DNP). Colombia.

Forero, J., Ezpeleta, S. (2007). *Las brechas entre el campo y la ciudad en Colombia 1990-2003 y propuestas para reducirlas.* Serie estudios y perspectivas 17. CEPAL, Naciones Unidas.

Giordano, P. (2009). *Trade and poverty in Latin America.* Material analítico de la conferencia Comercio y Pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Lora, E. (2008). *Técnicas de medición económica. Metodología y aplicaciones en Colombia.* Editorial Alfaomega. Colombia.

MESEP. (2011). *Nueva metodología para la medición de la pobreza monetaria y cifras de pobreza extrema, pobreza y desigualdad 2002-2010.*

Milosavljevic, V. (2007). *Estadísticas para la Equidad de Género Magnitudes y Tendencias en América Latina.* Cuadernos de la CEPAL No. 92. Naciones Unidas, Chile.

Montenegro, A. & Rivas, R. (2005). *Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento*. Editorial Taurus. Colombia.

Núñez, J. y Cuesta, L. (2007). *¿Cómo va “Bogotá sin Hambre”?*. Documentos CEDE No. 2. Universidad de los Andes, Bogotá.

Núñez, J. y Ramírez, J. et al (2005). *Determinantes de la pobreza en Colombia, 1996-2004*. Documentos CEDE No. 60. Universidad de los Andes, Bogotá.

Ocampo, J. (1998). *Distribución del Ingreso, pobreza y gasto social en América Latina*. Revista de la Cepal 65, pp 7-14

Ocampo, J., Sánchez, F & Tovar, C. (2000). *Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa*. Revista de la CEPAL 72. Naciones Unidas.

Ocampo, J. (2005). *Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina*. Serie Estudios y Perspectivas No. 26. CEPAL, México D.F.

Paes, R. y Molinas, J. et al (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*. Estudio del Banco Mundial, Washington.

Ray, D (1998). *Economía del Desarrollo*. Editorial Antoni Bosch. España.

Sánchez, F. & Núñez, J. (2000). *Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del gasto público social de los noventa?* Serie Política Fiscal 113. División de Desarrollo Económico CEPAL. Naciones Unidas.

Sen, A. (2001). *La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica. México.

Solo, T. (2005). *Exclusión financiera: un nuevo punto de vista frente a la pobreza urbana en América Latina*. Serie de notas En Breve No. 77. Banco Mundial

Yamada, G. (2001). *Reducción de la pobreza y fortalecimiento del capital social y la participación: la acción reciente del Banco Interamericano de Desarrollo. Conferencia regional “capital social y pobreza”*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Chile.

Urrea, F. y Viáfara, C. (2007). *Pobreza y grupos étnicos en Colombia: Análisis de sus factores determinantes y lineamientos de políticas para su reducción*. Departamento Nacional de Planeación. Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD), Bogotá.